

**Comunicación
para el desarrollo/
Comunicación
y desarrollo:
Experiencias desde
Argentina y Chile¹⁹⁵**

**Rafael Contreras Mühlenbrock,
Felipe Navarro Nicoletti y
Paula Rodríguez Marino**

Introducción

Este trabajo retoma las elaboraciones previas de diversos autores en temáticas binacionales argentino-chilenas. También cuenta con el antecedente de otras publicaciones anteriores (Rodríguez Marino y Navarro Nicoletti, 2020; Navarro Nicoletti y Rodríguez Marino, 2018) las cuales abordan la discusión teórica sobre las definiciones de los conceptos de comunicación comunitaria, alternativa y popular. En ese artículo se sostiene que en ambos lados de la cordillera existe una falencia en la reflexión teórica sobre estos conceptos desde el campo de la comunicación, además de constatar que no hay trabajos binacionales que, bajo miradas teóricas compartidas, planteen iniciativas y/o líneas de acción a nivel latinoamericano, en cuanto a la comunicación comunitaria, popular y/o alternativa. Se esboza en dicho escrito que uno de los elementos comunes en ambos países en la discusión teórica y conceptual es la vinculación que existe entre estas modalidades comunicativas y la propuesta de la “comunicación para el desarrollo”.

En este artículo nos centraremos en los aportes que el campo de la comunicación ha realizado en ambos países en torno a la “comunicación para el desarrollo”. Establecemos una línea de análisis del concepto que va desde las intervenciones de organismos multilaterales y globales, hasta las réplicas en autores latinoamericanos y la aproximación conceptual que se dio en Argentina y Chile. Además, se revisa lo que se entiende por dicho concepto en ambos países históricamente, la formulación y/o utilización del concepto en el campo disciplinario de la comunicación, estableciendo una mirada reflexiva en torno a la construcción de conocimiento binacional y/o los posibles préstamos y reenvíos que pudieran existir entre la tradición chilena y la argentina sobre la comunicación para el desarrollo y de conceptos asociados como “comunicación para el cambio social” o “comunicación alternativa”.¹⁹⁶

196 Se entiende la comunicación alternativa en clave reivindicativa de la producción comunicacional de los sectores populares; observándose teóricamente en muchos autores como una variante a la concepción de la “comunicación para el desarrollo”, que pone sus énfasis en generar espacios para la expresión de sectores populares constituidos al margen de las estructuras hegemónicas de comunicación (Rodríguez Marino y Navarro Nicoletti, 2020).

Luego de una caracterización entre las aproximaciones chilena y argentina, se proponen similitudes y diferencias entre ambas respecto al tema. En el caso de Chile, entendemos que la comunicación para el desarrollo fue mayormente incentivada por organismos internacionales, vinculándose luego con mayor fuerza con la vertiente comunitaria de la comunicación y de forma más leve con sus facetas popular y alternativa. En cambio, en el caso de Argentina, la comunicación para el desarrollo se convierte en deriva del abandono de la comunicación alternativa y popular. La tesis que nos orienta es que las definiciones de comunicación para el desarrollo en Chile dependieron de fuerzas divergentes, donde primaron las concepciones sostenidas por organismos supranacionales. Orientación que fue rechazada y sostenida por una variante marxista en Argentina que impregnó una lectura popular y alternativa del culturalismo y de la Economía Política de la Comunicación. Así, en un país encontramos un tipo de comunicación para el desarrollo más desarrollista y en el otro más atado a formaciones socio-culturales por organismos supranacionales que muestran, en ambos países, aun la influencia de los paradigmas de la comunicación para el desarrollo.

La comunicación para el desarrollo en América Latina

El trabajo sobre el vínculo entre comunicación y desarrollo tiene su origen en los así llamados países del tercer mundo a partir de la acción prioritaria de organismos multilaterales asociados a la Organización de las Naciones Unidas, agentes institucionales que desde la posguerra impulsaron políticas “para el desarrollo” en distintos ámbitos, tanto a través de organismos especializados como de comisiones regionales, programas y fondos,¹⁹⁷ a los que se sumaron también las políticas estatales.¹⁹⁸

En el contexto latinoamericano, estas políticas multilaterales y estatales incentivaron a los gobiernos a destinar crecientes recursos para la industrialización, así como a realizar luego procesos como las reformas agrarias, especialmente a partir de la década de 1960. Y para el marco de nuestro ensayo destacaron el caso implementado por la FAO en Chile hasta 1973, donde se destaca la innovadora perspectiva del Instituto de Capacitación e Investigación en Reforma Agraria, institución

197 En la categoría de organismos especializados destacan la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO, creada en 1945), la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, creada en 1945), la Organización Mundial de la Salud (OMS, creada en 1948), el Fondo Monetario Internacional (FMI, creado en 1944-45), entre otros. Entre los programas y fondos destacan el Programa de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF, creada en 1946), la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD, creada en 1964), el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, creado como tal en 1968), el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA, creada en 1977), entre otros. Entre los órganos regionales destacan la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, creada en 1948).

198 Entre las políticas estatales destacan en el caso chileno las impulsadas por la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO), organismo estatal creado en 1939 y que cumplió un papel fundamental como banca de fomento productivo que contribuyó al impulso y creación de empresas públicas y privadas, centrales para la industrialización y luego la política desarrollista de “sustitución de importaciones”. En el caso argentino, destacan en los periodos peronistas las políticas proteccionistas en relación al fomento de la producción industrial interna. Del mismo modo, resaltamos políticas inclusivas como la ley N° 26.522/09 de servicios de comunicación audiovisual que da lugar a la incorporación a la legalidad de medios de comunicación que al momento funcionaban al margen de las normas.

donde convergen una serie de intelectuales e investigadores chilenos y latinoamericanos, especialmente brasileños, que contribuyen con una mirada crítica a los procesos de reforma agraria e impulso al desarrollo en el contexto del gobierno socialista de la Unidad Popular, experiencia sobre la que volveremos más adelante para resaltar sus reflexiones sobre desarrollo y comunicación. Esta pionera experiencia chilena se vio truncada por el golpe de Estado civil militar liderado por distintos grupos de la oligarquía nacional a cuya cabeza se puso a última hora el general Pinochet, lo que generó un quiebre en las experiencias y una lenta articulación de las mismas desde espacios mediales alternativos y comunitarios, cuestión que se replicó en la mayoría de los países del continente.

En la década de 1990 reaparecen una serie de propuestas y líneas de trabajo sobre comunicación para el desarrollo en latinoamérica, destacando las concepciones de la OEA¹⁹⁹ y UNICEF en la Argentina, Chile y la mayor parte de Latinoamérica; perspectivas que pudieron comprender a la comunicación como un factor clave para el desarrollo social, cultural y económico de los países de la región, más allá de ser utilizada como mera herramienta de difusión. En el caso de la OEA, posicionaba al desarrollo y la comunicación en los procesos de construcción de identidad y participación ciudadana, produciendo apropiación de un cambio social ligado a la planificación, el diálogo, la negociación y la gestión, promoviéndose así una mayor democratización.²⁰⁰ En el caso de UNICEF, el desarrollo y su vínculo con la comunicación pasa a estar reflejado en manuales que invitan a reflexionar sobre las desigualdades en el tercer mundo, así como las dificultades para alcanzar ciertos estándares que creen pertinentes. Miradas que en conjunto buscan ahondar en problemas comunicacionales que se nutren regionalmente del desa-

199 La Organización de Estados Americanos se crea en 1948 y entra en vigencia en 1951, aunque su origen se remonta a la Primer Conferencia Americana celebrada en Washington desde octubre de 1889 hasta abril de 1890.

200 Dicha información puede revisarse con mayor profundidad en la página web de la organización www.oas.org

rollismo, pero que ponen en debate y tensión las concepciones funcionalistas, conductistas y de dependencia política, económica y social externa, dando lugar a espacios alternativos y autónomos de cambio social y político, a la vez que a intervenciones culturales regionales por fuera de la lógica meramente mediática o de ciertos estándares impuestos por estructuras transnacionales (Saintout, 2003).

Un importante pensador y analista de los procesos de comunicación y desarrollo en América Latina durante la segunda mitad del siglo XX e inicios del XXI es el boliviano Luis Ramiro Beltrán, quien invita a pensar las mediaciones “desde abajo, desde las comunidades y actores sociales”, como plantea el compilador de su obra (Sierra, 2014, p. 15). Esta apuesta por comprender el campo de la comunicación como un espacio para disputar un conjunto de imaginarios en torno al cambio social, y ya no específicamente como un campo hegemónico y disciplinar (por ejemplo, en torno al estudio mediático o de los modelos estructurales), se relaciona entonces con la opción por un “modelo que descartaba el tradicional paradigma de la estructura de los medios de masas, persuasivo, vertical y no “comunicacional” (Cortés y Rodríguez, 2003, p. 3). Cuestión que en el fondo significaba mostrar y posicionar aspectos del escenario local sin la necesidad imperiosa de tener que responder a lineamientos y estructuras hegemónicas y capitalistas, algo así como el dibujo local de alternativas posibles.

Una de las principales compilaciones sobre el tema es la de Gumucio Dagron y Tufte (2006), donde se reúnen las propuestas de variados autores latinoamericanos y europeos, remontándose incluso a trabajos pioneros de instituciones anglosajones y norteamericanos (*Mass Communication Research*), lo que permite correr el eje de análisis y reflexión desde el instrumentalismo tecnológico y el reduccionismo alternativo, hacia el cambio de contenidos. Como afirman Barranquero y Sáez (2015, 2017), la concepción de “comunicación para el desarrollo” se utiliza en los debates más radicales sobre políticas de comunicación de la década de los setenta como un paradigma participativo de comunicación que luego en los años ochenta permitirá agrupar experiencias de comunicación latinoamericanas bajo el concepto de “comunicación para el

cambio social”. Esta nueva mirada, que puede encontrar también uno de sus orígenes en el impulso del informe Mc Bride (1980), establece la necesidad de que la comunicación se vincule con la cultura popular, los movimientos sociales, la participación comunitaria, el derecho a la comunicación y el cuestionamiento del poder mediático. Por su parte, el trabajo de Gumucio Dagrón y Tufte (2006) sobre comunicación y desarrollo, que también llamó “comunicación para el cambio social”, resalta los numerosos espacios de reflexión que van permitiendo un tipo de comunicación horizontal, colectiva, comunitaria y participativa de los sectores sociales que fueron y son excluidos por los sistemas hegemónicos de comunicación mediática y teórica;²⁰¹ trabajos que, además, se entroncan en la tradición de pensadores como el ya mencionado Beltrán y otros como Valerio Fuenzalida, Armand y Michèle Mattelart o Ernesto Lamas que, desde distintas nacionalidades y disciplinas, pensaron alternativas comunicacionales al trabajo de los medios hegemónicos. Vinculaciones que sin duda se dan con la propuesta de Thomas Tufte (2013) de revisar la teoría de la “comunicación para el cambio social” a partir de un examen del concepto de “comunicación para el desarrollo”, relación teórica y conceptual que antes también había establecido Manuel Calvelo (2003), miradas estas que podrían entenderse a partir de lo que Boaventura de Sousa Santos denomina las “epistemologías del sur”, las que siguiendo a Tufte permitirían reflexionar sobre problemáticas colectivas y de empoderamiento del entorno, donde “las nuevas aproximaciones al campo exploran la importancia de cambiar los marcos de trabajo y de comprensión que han estado anclados en un «desarrollo» que no ha sido fértil en términos de reconocimiento intercultural y de sostenibilidad” (2013, p. 10), proponiendo el autor que se transformen

201 Revisar especialmente: Escandón Montenegro (ed). “Alfonso Gumucio-Dagrón. Comunicación y desarrollo”. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*. vol. 1, Nº 116, pp. 1-84. Este es un dossier dedicado al pensamiento de Gumucio Dagrón que reúne diversos trabajos de pensadores latinoamericanos en la línea de la comunicación para el desarrollo. Dichos escritos corresponden a autores como: Ayala Marín, Dowling, Beltrán, Marques de Melo, Bringe, Villafañe, Veneroni, Montúfar, Arenas, Armand y Michèle Mattelart, Ordoñez y Herrera.

estos marcos regulatorios que rigen el sector, haciendo foco especialmente en las nuevas organizaciones y vínculos.

Por último, encontramos las propuestas del teórico colombiano Jesús Martín Barbero, quien problematiza el campo comunicacional como un lugar estratégico para pensar el desarrollo en América Latina, el que se da en el marco de contradicciones constantes de una realidad marcada por la precariedad y vulnerabilidad, que debemos asumir como límites y condicionantes para poder realmente crear (2012, p. 78). Martín Barbero da a conocer diversas posiciones en el campo de la comunicación a la hora de analizar realidades sociales en América Latina, proponiendo además mirar la comunicación desde la cultura para abordar así los nuevos procesos de socialización. Desde este punto de vista, el desarrollo ligado a lo comunicacional excede a las perspectivas tecnocráticas o mediáticas, debiendo ser tenidas en cuenta desde el propio territorio social, lo que el autor sostiene se debe a un cambio de perspectiva a partir de la “Teoría de la Dependencia” (Martín Barbero, 2014), según la cual el “desarrollo” podía considerarse también desde perspectivas culturales y sociales con base en el campo comunicacional, cruce en el que se toca con la teoría de la “acción cultural” y la “comunicación para el cambio social” propuesta por Paulo Freire en la década de los setenta, donde el foco del desarrollo pasa por el análisis particular de casos y desde el dialogismo de las mismas comunidades.

Aproximaciones a las experiencias chilenas

Pensar las orientaciones que incidieron en Chile en lo que hoy llamamos comunicación para el desarrollo supone entender que este concepto se ha ido constituyendo a lo largo del tiempo y que además su construcción conceptual ha sido elaborada desde las prácticas, como nos sugiere el trabajo de Ramiro Beltrán (2006), quien sostiene que en América Latina primero se hicieron, y luego se fueron construyendo, los modelos o conceptualizaciones, cuestión que en el caso chileno también se replicaría, según el sociólogo Fernando Ossandón, donde la comunicación para el desarrollo existió primero como práctica de producir, circular y consumir mensajes para el cambio social, todo en un contexto medial hegemónico. Ossandón sostiene que la historia de la comunicación para el desarrollo en Chile fue empujada por una serie de actores: “el Estado, los primeros centros de estudio ligados a la Iglesia católica, algunas organizaciones universitarias y las influyentes organizaciones internacionales presentes en el país” (2018, p. 6), destacando que en el ciclo 1964-1973 y en el marco de gobiernos de orientación demócrata-cristiana y luego socialista, los principales servicios públicos que empujaron iniciativas en el área fueron aquellos vinculados al agro, el mundo rural y campesino, apoyados de cerca por organismos internacionales (FAO, principalmente), jugando en el mundo urbano un rol los organismos estatales destinados a promover la organización local, barrial y comunitaria, así como los actores que se posicionaron desde visiones religiosas populares, todos quienes utilizaron métodos, instrumentos y herramientas que ensayaban con la comunicación al servicio del desarrollo y los procesos de cambio (Ossandón, 2018).

En este contexto es interesante destacar el rol que tuvieron los organismos internacionales en conjunto con el Estado como antecedente de los primeros vínculos entre comunicación y desarrollo desde la década de los sesenta. Dentro de las principales experiencias se cuenta la formación del Instituto de Investigación y Capacitación en Reforma Agraria (ICIRA) por parte del gobierno y FAO, donde confluyen grandes teóricos e investigadores sobre comunicación, ruralidad, desarrollo y medios audiovisuales, como el norteamericano Solon Baraclow, el brasileño Paulo

Freire, el chileno-francés Armand Mattelart, el español Manuel Calvelo, el chileno Jacques Chonchol, entre otros (FAO, 2017). Esta pléyade de intelectuales, junto a un sinnúmero de profesionales nacionales, fueron desplegando una serie de procesos de reflexión e investigación en terreno que, desde diversas disciplinas y perspectivas, fueron nutriendo la base de experiencia para pensar, proyectar y programar de manera sistemática vínculos entre comunicación y desarrollo, cuestión que llevaron a cabo en el marco de la reforma agraria y asociado a procesos amplios de educación (capacitación, transferencia, extensión, etc.).²⁰²

En este ámbito, las investigadoras chilenas Giselle Muñizaga y Anny Rivera señalan que durante la década de 1960 los estudios en comunicación tienen como uno de sus propósitos colaborar en los procesos de desarrollo económico y social, siendo los medios concebidos como actores para el cambio, la innovación y la promoción de la implementación de planes gubernamentales de modernización y desarrollo. Este clima desarrollista supone que los medios, sobre todo vistos como instrumentos, serían capaces de integrar a los sectores sociales marginados, sin discutir ni impugnar el sistema de medios imperante, mirada que era impulsada sobre todo por la institucionalidad estatal, aunque sin duda existían tradiciones políticas alternativas instaladas en otros espacios sociales que representaban las miradas de actores relevantes y emergentes en el escenario político y social. Pero esta mirada desarrollista estatal se acompañaba además de todo el peso que tenían las directivas de la OEA, CEPAL, FAO, UNESCO y Alianza para el Progreso, a las

202 A nivel conceptual resaltan las reflexiones que Paulo Freire despliega sobre estos temas en sus libros *¿Extensión o comunicación?* (1969) y *Sobre la acción cultural* (1972), ambos editados por ICIRA; así como otras iniciativas profesionales del organismo, entre las que destacan las experiencias en terreno de Manuel Calvelo vinculadas al uso de la televisión en el sector rural (por ejemplo, el proyecto de lanzadera de televisión que implementaba un sistema de grabación, conservación, montaje y transmisión de programas a base de equipos instalados en un vehículo que recorría zonas rurales produciendo y emitiendo las realizaciones). Estas y otras iniciativas le permitían a algunos de los investigadores de ICIRA hablar de “comunicación para el desarrollo” en esos tiempos, existiendo incluso una Dirección de Comunicación para el apoyo para el desarrollo al interior de la División de Extensión del Instituto.

que se sumaban las similares orientaciones de un catolicismo conciliar que propugna una comunicación liberadora, humanista, participativa y horizontal, vertientes que luego se fundirán incluso con tendencias políticas de izquierda, principalmente marxistas y concepciones de la comunicación popular (1983).²⁰³

Este énfasis desarrollista también se proyecta en el gobierno socialista de la Unidad Popular, aunque ahora desde un giro más político, donde el interés se vuelca a estudiar los medios de comunicación masiva y sus usos para el proceso de transformación política, institucional y cultural en marcha, abriéndose entonces al cruce con otros campos y disciplinas, primando, por ejemplo, perspectivas que privilegian el análisis del funcionamiento de la ideología en el campo comunicacional masivo y hegemónico, estudios que fueron influenciados tanto por el marxismo en un sentido amplio, como en específico por la teoría de la dependencia que, a partir de una visión crítica del concepto de desarrollo –sobre todo a partir de los trabajos de Fernando Henrique Cardoso, Enzo Faletto, Theotonio dos Santos, Raúl Prébisch y Osvaldo Sunkel–, otorgó un énfasis en la comunicación y el estudio de los medios con un fuerte énfasis en el análisis de la ideología, como lo han sostenido Lucía Castellón (2006) y Daniela Lazcano-Peña y Alejandro Perry (2016).

Si bien existieron diferencias entre posturas más próximas a los organismos internacionales, con reapropiaciones y propuestas originales y otras más renuentes a estos que centran su foco en la estructura del sistema de propiedad de medios, lo cierto es que los mismos Cardoso y Faletto reconocían que no siempre una formación social que se moderniza lo hace en cuanto a sus modos de consumo ni a su sistema educativo o

203 En el trabajo anterior revisamos la comunicación popular desde las influencias que le han hecho la “comunicación para el desarrollo” y la “comunicación para el cambio social”, en el entendido que esta perspectiva busca proporcionar a los sectores populares herramientas para vincularse y dinamizarse entre pueblos que luchan contra la incidencia de los medios concentrados (Rodríguez Marino y Navarro Nicoletti, 2020). Si bien en este proceso la cultura popular es un elemento integrador y fundamental, su abordaje escapa al objetivo y finalidad de este texto, aunque ha sido abordado por parte de los autores en otros trabajos (Contreras y González 2019, pp. 63-81).

a su cultura, advirtiendo que la modernización no implicaba desarrollo, si por ello se supone solo un menor nivel de dependencia (1998 [1969], p. 479). La misma crítica a una utilización liberal del desarrollo señalan Paulina Gutiérrez y Cristián Warnken cuando observan cómo se implementa el discurso economicista asociado a la idea de sacrificio (económico) y que se justifica con una supuesta esperanza en el desarrollo y en las necesidades de modernización (1986).

Pero a partir del golpe de Estado civil militar de 1973 se genera un quiebre con la experiencia anterior y un lapsus temporal donde las prioridades pasan a ser otras, exiliándose la mayoría de los investigadores de ICIRA, algunos de los cuales se proyectan en las décadas de los setenta y ochenta a otras zonas de la región.²⁰⁴ Es en este contexto dictatorial donde desaparecen la acción del Estado y los organismos internacionales en el vínculo entre desarrollo y comunicación (con la excepción de FLACSO cuya sede estaba en Santiago), cobrando ahora importancia una serie de organismos no gubernamentales que incluyen la comunicación dentro de sus áreas de trabajo, espacios donde podían desarrollarse perspectivas de análisis críticas (Lazcaño-Peña y Perry, 2016), destacando entre estas organizaciones ECO Educación y Comunicación, CENECA y otros organismos gremiales y centros de estudio (Ossandón 2018), desenvolviéndose los actores de la sociedad civil más bien en torno a lo popular y lo comunitario durante la represiva y militarizada década de los ochenta (Muñizaga y Gutiérrez, 1983; Sunkel y Geoffroy, 2002).

En el proceso de declive de la dictadura y vuelta a las elecciones, lo político atraviesa el campo comunicacional, constituyéndose en uno de sus principales motivadores para intentar generar alternativas mediáticas o espacios donde la población pudiese expresar más libremente su posición en distintos medios, sin tener que someterse a una estructura

204 A nivel latinoamericano se realizan una serie de actividades multilaterales como la fundación de la Asociación de Investigadores en Comunicación para el desarrollo de América Latina, lo que ocurre luego de una reunión realizada a fines de la década de 1970 en Cali, Colombia, a iniciativa del investigador boliviano Luis Ramiro Beltrán, y donde concurren entre otros el mismo Beltrán, Manuel Calvelo, venezolano Antonio Pasquali, el uruguayo Mario Kaplún y otros.

de medios y comunicacional impuesta (Catalán y Sunkel, 1991), tanto por la proyección de la prensa antidictatorial (que fue prontamente limitada por el gobierno transicional), hasta los medios de alcance local y más auto gestionados (a los cuales se les aplicó además leyes restrictivas y políticas públicas regresivas, como el caso de la ley de radios comunitarias de inicios de los noventa). Asimismo, existió una serie de iniciativas y experiencias que la sociedad civil organizada siguió implementando a nivel local, comunitario, popular y alternativo, todo lo cual se desarrolló bajo un contexto neoliberal impuesto desde arriba por la clase empresarial, el gobierno y la clase política militar y civil, además en un ambiente de medios hegemónicos como el indicado con anterioridad.

En una continuidad del periodo predictatorial asociado a organismos internacionales, encontramos la propuesta de Manuel Calvelo sobre comunicación para el desarrollo y comunicación para el cambio social (2003, 2013), quien a partir de una larga experiencia previa en el Chile predictatorial (TVN, ICIRA) y con FAO en el medio rural peruano y latinoamericano en el periodo 1974-1989, implementa desde Chile una serie de proyectos de comunicación y desarrollo de alcance regional sobre un modelo de interlocución con las poblaciones y la base social, que para los efectos eran consideradas como “sujetos de desarrollo” con quienes se comparte saber mediante mensajes que combinan conocimiento tecnocientífico y sabiduría tradicional de los propios interlocutores masivos (comunidades rurales, pueblos indígenas, grupos sociales populares, etc.), propuesta que viene a reemplazar entonces al clásico modelo teórico de Información, donde es el emisor quien define los contenidos del mensaje a ser traspasado a un receptor pasivo, esquema tan fuertemente criticado por Paulo Freire a partir de sus experiencias en Brasil y Chile (donde trabajó en ICIRA y publicó sus trabajos en 1969 y 1972), a un modelo teórico de interlocución que recoge, entre otros, los aportes de la pedagogía freiriana para comenzar a comprender al comunicador como un mediador del proceso (Calvelo, 2003).

Vemos el planteamiento de este autor como uno entre los existentes y posibles y que no siendo un referente viene a constituir una mirada interesante en tanto que cuestiona una estructura establecida a nivel

comunicacional y sistematiza una serie de experiencias participativas, autónomas y alternativas que aportan nuevas y versátiles perspectivas de trabajo teórico/prácticas en torno a la comunicación, el desarrollo, el cambio social y pedagogía audiovisual, dando pie para repensar la posición del receptor en tanto interlocutor inmerso de lleno en procesos activos de comunicación, desde su posición específica y contextualizada de lo concreto, situada ya no en referencia a grandes estructuras mediales nacional o universales (subalternidad, por ejemplo), sino que como una forma de dar voz a quienes no la tienen a partir de procesos de capacitación en el uso de medios técnicos para la producción propia de mensajes (radiales, audiovisuales, escritos), que contribuyen así al desarrollo entendido como un proceso autónomo y autogestionado, lo que transforma a la comunicación en un espacio político generativo de nuevos espacios de comunicación y también de carácter alternativo, popular y comunitario.²⁰⁵

Se podrían agregar por último las críticas a la comunicación para el desarrollo por plantearse muchas veces en el eje desarrollo-subdesarrollo y centro-periferia y en torno a las dinámicas de modernización

205 Este investigador desarrolló además dos experiencias académicas en Argentina y Chile. La primera se desarrolló entre 1998 y 2001 bajo la forma de la carrera de posgrado en “Especialización en Comunicación para el Desarrollo” en la Universidad de Tucumán, donde entre los grupos que se formaron estuvo un equipo profesional argentino perteneciente al Centro Latinoamericano para el Desarrollo y la Comunicación Participativa (CDESCO), quienes luego comienzan a trabajar sobre la base de los aportes y propuestas de la Pedagogía Masiva Audiovisual. En Chile también lidera cursos de “Comunicación para el desarrollo” en pregrado y posgrado en la Universidad de Chile desde 2002, específicamente en el Instituto de la Comunicación e Imagen, y en la Facultad de Ciencias Sociales de la misma universidad colabora con jóvenes antropólogos en un curso de pregrado entre 2008 y 2012, incidiendo en los enfoques que sobre la comunicación y desarrollo implementarán éstos en el área de la antropología audiovisual y la etnografía (Contreras y González, 2014, pp. 14-24; Contreras, Donoso y Pineda, 2004). Es pertinente notar que si bien se trata de formas conceptualmente no hegemónicas de comunicación, en las consideraciones del desarrollo se incluye la consideración de países desarrollados (que desde CDESCO los denomina industrializados) y subdesarrollados.

e industrialización (Cardoso y Faletto, 1998), agregando autores como Gumucio Dagrón, Tufte, Calvelo y otros, innovaciones conceptuales en torno a la perspectiva de la comunicación para el cambio social, entendido este como un enfoque superador y que hoy pensarlo desde América Latina significaría proponer y relevar unas “epistemologías del sur” (De Sousa Santos, 2009). En esta línea cabe destacar el trabajo de Alejandro Barranquero y Chiara Sáez (2015, 2017), que va más allá y revisa la “comunicación para el desarrollo” y el nuevo paradigma de la “comunicación para el cambio social”, anclado a una visión en exceso antropocéntrica que a la larga se hace insostenible para el desarrollo, análisis que se sitúa desde un programa de investigación de modernidad/colonialidad, ecología crítica y epistemologías indígenas y donde se entiende que si bien el cambio social propone un nuevo horizonte utópico, termina conservando y reciclando involuntariamente la dirección mecanicista y lineal de la antigua noción de desarrollo, planteando por ello los autores que la alternativa para el pensamiento decolonial y postdesarrollista de la comunicación en América Latina corre más bien por una ruptura radical con el pensamiento occidental moderno.

Aproximaciones a la perspectiva argentina

El surgimiento de las escuelas de Comunicación en América Latina está íntimamente relacionado con la noción de desarrollo, a partir del reconocimiento de una necesidad de contar con información propia y tomar distancia de la monopolización norteamericana. Héctor Schmucler sitúa el surgimiento de la CIESPAL con el de las escuelas de comunicación, aunque sin embargo detrás de esta concepción del desarrollo están la idea de modernización y de transformación del sistema de medios, que según Schmucler llevan hasta la aparición del Nuevo Orden Internacional (NOII) en el contexto de la revolución verde, de la aparición de la noción de países del tercer mundo (1994). Habría dos corrientes que estarían ligadas al concepto de desarrollo y de la comunicación que son las de alternatividad y la de estatalidad en el marco del NOII y allí surge la concepción de comunicación alternativa por parte de las organizacio-

nes de base que se apropiaron de la propuesta de un nuevo equilibrio de la comunicación e información (Ibid.).

Esto refiere a perspectivas de la “comunicación alternativa” como la de Máximo Simpson Grinberg (1986), que toma dicho concepto a contrapelo de la estructura transnacional y en respuesta a lo estrictamente unidireccional y autoritario del sistema hegemónico de medios, invitando a trascender estereotipos y trabajar más sobre las realidades locales y desde la conciencia colectiva. En la misma época del planteo del nuevo orden hay un debate en una de las agencias supranacionales, la UNESCO, sobre las políticas nacionales de comunicación, dentro de las propuestas decoloniales. De esta forma, organismos internacionales, surgimiento de las escuelas de comunicación, democratización de la información, anti imperialismo, sistema de medios, políticas nacionales de comunicación y cultura como instrumentos están ligados a ese modelo de desarrollo que derivó de las propuestas cepalianas.

Siguiendo con este argumento, los estudios realizados en Argentina por la comunicóloga Claudia García nos proponen que a una “comunicación referida en el contexto del desarrollo le incumbe estar intencionalmente programada y dirigida a incluir en sus propósitos la previsión de los cambios que se pretenden tanto en la sociedad como en los individuos, en temas tan diversos como diversa es la acción humana” (2005, p. 49). La autora vincula el término de comunicación y desarrollo iniciado en el paradigma de la comunicación impuesto en el siglo XX desde el punto de vista instrumental, en donde los medios de comunicación son una herramienta con la capacidad de generar modernización, crecimiento y progreso económico, social y político. Dicha perspectiva de la comunicación para el cambio social se trasluce, según García (2005), en criterios prácticos de ejecución, donde la diversidad cultural aflora con una perspectiva participativa, popular y alternativa desde la comunicación para la generación de nuevos espacios de expresión. Desde este otro punto de vista, el desarrollo vinculado a la comunicación pone sobre el tapete la necesidad de ciertos sectores excluidos por una estructura hegemónica de comunicación mediática, de poder establecer canales y modelos de comunicación efectivos y alternativos. Bajo

esta misma línea, la propuesta de comunicación alternativa del argentino Máximo Simpson Grimberg (1986) plantea redefinir lo alternativo a partir del abandono de una mirada tecnocrática y utilitarista de la comunicación, para hacer foco en las prácticas de los sectores marginados y el empoderamiento y expresión de su entorno. García (2005) afirma que la “comunicación para el desarrollo” trae consigo el antecedente de la comunicación alternativa, aunque justamente desde la línea propuesta por Simpson Grimberg, donde se redefine lo popular al rebasar dicha dimensión como marginal o como discurso detractor al sistema.²⁰⁶

Se puede afirmar que en Argentina la vertiente de la comunicación para el desarrollo estuvo asociada a una perspectiva mediática en relación a investigaciones sobre concentración de los medios de comunicación (como Muraro, 1973, en Zarowsky) y el buscar despegarse de una visión hegemónica y mediática a nivel teórico y consecuentemente práctico; es decir, en poder dar cuenta de otros espacios comunicacionales que no respondan estrictamente a los intereses hegemónicos de medios comerciales y privados. Así como Barranquero y Sáenz (2015, 2017) exponen las carencias y limitaciones del paradigma de la comunicación para el desarrollo, en este caso lo observamos en el desarrollo de perspectivas alternativas de la comunicación que cuestionan a las estructuras hegemónicas y buscan empoderar escenarios locales de acción y práctica popular y comunitaria. En el caso de Muraro, su planteo desde los años sesenta critica la concepción de la CEPAL porque el desarrollo, aunque fuese autónomo, estaba pensado en el marco del capitalismo (1973);²⁰⁷ sosteniendo con posterioridad que el problema continúa siendo la concentración de la propiedad de los medios, la dependencia

206 Si bien se ha aclarado la vinculación que establecemos entre la comunicación alternativa y la comunicación para el desarrollo, entendemos dicha relación desde los planteos de García (2005) en cuanto a que lo alternativo proporciona un elemento para comprender la problematización del concepto de desarrollo en vínculo con la comunicación.

207 En otros textos, como *Neocapitalismo y Comunicación de masas* de 1974, Muraro plantea que es necesario observar los patrones impuestos por los organismos nacionales e internacionales al momento de materializar este tipo de concepciones ligadas al desarrollo.

cultural y los intereses monopólicos que dominan a América Latina. Lo anterior tampoco justificaba para el autor caer en la trampa maniqueísta del imperialismo cultural (1987).²⁰⁸ La opción para el desarrollo aparece para Muraro, como para otros autores argentinos, ligada a la radicalización política y al acercamiento al peronismo donde contribuye en pensar una forma de desarrollo nacional (Zarowski, 2016). Graziano indica que es por iniciativa de estos que se liga la comunicación denominada alternativa (entre otras) al desarrollo, en especial, en las zonas rurales de América Latina (1980). Esta vertiente desde la Argentina se preocupa por reivindicar la importancia del estudio de la dependencia, la monopolización de los medios de producción, en especial en el ámbito mediático y, en general, cultural. A partir de lo anterior, tanto Graziano como Muraro, en tanto representantes de esta corriente, opondrán la idea de desarrollo a la de concentración y, al mismo tiempo, cuestionarán la libertad de expresión, valuaré de la concepción del desarrollo de Wilbur Schramm (1969), en tanto esté asociada a un cierto grado de evolución o desenvolvimiento a alcanzar, propios de una matriz capitalista.

Entendemos así que en Argentina esta línea del “desarrollo”, relacionada con el campo mediático en la búsqueda de nuevos escenarios de expresión por fuera del ámbito hegemónico y comercial, deriva en trabajos como el de Marcelo Brunet (2016), que desde las “radios propaladoras” de la provincia de Jujuy como medios de comunicación que forman parte de un sistema mediático establece una continuidad con sistemas de medios más “sofisticados” y multimediáticos. Esto vincula al desarrollo con la construcción de nuevos públicos y de evolución de estos medios en ámbitos que van más allá del propiamente comunitario. También se encuentran trabajos como los de Julio César Montasterio (2017), que marca la construcción teórica desde países considerados hegemónicos, como Estados Unidos o Gran Bretaña y donde la comunicación para el desarrollo abre estrategias discursivas que apuntan al

208 Aquí la autora plantea pensar alternativas de desarrollo comunicacional que no impliquen caer en las lógicas mercantiles e instrumentales de la comunicación masiva y hegemónica.

cambio social. Estos ejemplos nos permiten dilucidar ese cambio de paradigma al que nos invitan Barranquero y Sáez (2015, 2017) pudiendo encontrar análisis de objetos comunicacionales en el ámbito local como procesos dialógicos que cuestionen la subordinación de estructuras hegemónicas para configurar alternativas de cambio desde lo comunitario.

Dicha redefinición más pragmática y “terrenal” de la comunicación se observa a principios de los años ochenta en Argentina bajo las concepciones teóricas de los pensadores de la época, quienes hacen énfasis en la “búsqueda del desarrollo a partir del trabajo con las comunidades” (García, 2005, p. 57); haciendo eje en el acceso a la comunicación de sectores mercantiles e instrumentales de la comunicación masiva y hegemónica. previamente excluidos y alternando variables del “valor educativo de la comunicación” o el “compromiso social para el cambio” (Alfaro, 1993), destacándose así el acto participativo de ideas, políticas y expresiones de los sectores populares. Por su parte, Washington Uranaga y Daniela Bruno (2001) plantean que adentrarnos en la mirada desarrollista y del “cambio social” de la comunicación implica trascender el aspecto estrictamente técnico y mediático para hacer foco en las relaciones entre sujetos enmarcados en contextos sociales y culturales.²⁰⁹

Por otra parte, también en Argentina encontramos una variante de la propuesta de Calvelo, la que es aplicada por el equipo de CDESCO, integrante de la Red Latinoamericana de Comunicación para el Desarrollo, quienes participaron de la carrera de Posgrado de Especialización en Comunicación para el Desarrollo Rural dictada en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán entre 1998 a 2003 y dirigida por Calvelo. A partir de la propuesta y de los aportes de la FAO, el PNUD y algunos gobiernos latinoamericanos, se realizaron en América Latina varias experiencias de utilización de la Pedagogía Masiva Audiovisual para el desarrollo rural, planteando el equipo de CDESCO que estos planteos concebidos por Calvelo tomaron “la tecnología del video de los países industrializados, la adaptó y modificó para adecuarla

209 Para un desarrollo más profundo de este autor en la perspectiva desarrollista de la comunicación ver Uranaga (2006, p. 41).

a su uso pedagógico en áreas rurales y urbano-marginales de los países subdesarrollados” (CDESCO, 18/7/19). El objetivo de esta especialización estuvo en vincular al campesinado de la provincia de Tucumán con los saberes científicos y técnicos, elaborando producciones pedagógicas audiovisuales que sirvieran a la “población de base”, a la vez que para ser empleados por instituciones del gobierno y privadas que se ocupan de acciones de desarrollo, tareas que este organismo sigue realizando hasta la actualidad en estas zonas del país.

Reflexiones finales

Las modificaciones impuestas al sistema de medios en Argentina a partir aproximadamente de mediados de la década de los setenta, tal vez pueda explicar en parte por qué las preocupaciones fueron divergentes de sus pares chilenos, además de la diferencia ideológica y política de cada uno de los gobiernos. El sistema de medios chileno no se había transformado ni modificado durante la vía chilena al socialismo (Mattelart, 1976, citado en Rivera Aravena, 2015, p. 346; Muñizaga, Gutiérrez y Riquelme, 1985, p. 214).

Pudimos observar, inicialmente, que los organismos supranacionales se encargaron de definir y retomar el concepto de “desarrollo” tanto desde el campo comunicacional como desde las ciencias sociales para poder explicar dinámicas que involucran el devenir de los sectores populares, dependiendo su alcance organizacional. Este aspecto es retomado desde sus trabajos por intelectuales a nivel latinoamericano para dar cuenta de análisis más bien teóricos.

Respecto a las líneas a las que hicimos referencia, podemos constatar en Argentina la preocupación por la concentración y la estructura de los medios de comunicación, ligada al problema de la ideología, que tuvo un impacto mayor que en Chile, como se constata en los trabajos de Graziano (1980), Schmucler (1994) y Muraro (1987), a pesar de las críticas que en este sentido han planteado Muñizaga y Rivera (1983, 24-25), y de que en Chile también existieron a inicios de los setenta trabajos sobre el tema (Dorfman y Mattelart, 1979 [1972]). En Chile ubicamos además

una propuesta sobre comunicación para el desarrollo social en base a la interlocución planteada por Calvelo (2003, 2013), quien desarrolló su propuesta en experiencias prácticas desplegadas al alero de FAO y con financiamiento de múltiples organismos multilaterales. Pareciera que este tipo de experiencias no se produjeron en Argentina, en parte debido a las diferencias políticas durante inicios de la década de los setenta entre ambos países.

En la década de los ochenta percibimos en ambos países el impacto del Informe Mc Bride, a lo que se suma que UNESCO declara que entre 1977 y 1987 será el “Decenio Mundial para el Desarrollo Social” (CENECA, 1987, p. 11). Quizás puede ser ese un espacio de continuidad con la histórica preocupación por la concentración del sistema de medios en Argentina (desde los sesenta hasta los años noventa del siglo pasado), contexto en el que existe una modificación de perspectiva desde algunas concepciones desarrollistas, la visión crítica de esta y el fortalecimiento de la comunicación popular, comunitaria y alternativa que, en alguna medida, es deudora de la concepción desarrollista y de las deudas y compromisos que dejó el Informe Mc Bride, para finalmente a inicios del nuevo siglo aparecer con mayor incidencia la perspectiva de la comunicación para el cambio social en la región latinoamericana.

Una de las pocas experiencias comunes entre ambos países fue el intercambio de la organización argentina CDESCO con el equipo de Manuel Calvelo, que se transforma en un interesante antecedente que reivindica e implementa, al menos por unos años, experiencias en base a la propuesta de la pedagogía audiovisual en Argentina. La perspectiva de Calvelo trabaja desde la práctica con las poblaciones rurales y luego esboza una teoría. Es el camino inverso al de sus pares argentinos, proponiendo un trabajo desde el interior de los organismos supranacionales y, en todo caso, adecuando sus lineamientos a las necesidades de los lugares donde trabaja. Por el contrario, autores como Graziano y Muraro rechazarán la propuesta de involucrar a este tipo de organismos y sus planteos, para concebir otras formas de la lucha contra el capitalismo. A pesar de lo anterior, García (2005) propone en Argentina un abordaje desde la práctica de la comunicación para el desarrollo.

Si bien cada país elaboró su propia versión de la comunicación para el desarrollo a nivel latinoamericano, y especialmente en los casos de Argentina y Chile, el punto de partida para esas propuestas fue retornar a la matriz de pensamiento latinoamericano, concebir formas alternativas de comunicación que posibilitan el empoderamiento, a la vez que revalorizan lo popular por contraposición a la tecnocracia hegemónica. Así lo remarcan diversos autores latinoamericanos, como la argentina Claudia García y el boliviano Luis Ramiro Beltrán, entre otros. Un momento crucial para resignificar la comunicación para el desarrollo ligado a lo popular se produce a partir del Informe Mac Bride, y luego se exploran las revisiones de esas concepciones iniciales de la comunicación para el desarrollo que llevarán luego al uso del concepto de comunicación para el cambio social.

Luego de haber recorrido las diversas perspectivas que fueron trabajadas en Chile y Argentina y a manera de balance sintético, aunque no taxativo, encontramos que prima al inicio en ambos países una lógica institucional de la comunicación como instrumento para el desarrollo, la cual penetra desde una serie de organizaciones internacionales. Y si bien entendemos que tanto en Chile como en Argentina con el paso del tiempo los análisis se van resignificando en relación a la comunicación para el “cambio social” e incluso en algunos casos abordando el concepto decolonial del “buen vivir”, los caminos realizados por el cruce entre comunicación y desarrollo son diversos: mientras que en Chile observamos una primera aproximación más instrumental y práctica, seguido de trabajos que profundizan lo conceptual y teórico, en Argentina se da más bien al revés, pues se encuentra una mayor producción teórica al comienzo para dar paso a una aplicación práctica posterior, procesos estos que son analizados en esta perspectiva desde una mirada general y aproximada, pues no se sostiene que exista una relación de linealidad en ninguno de los dos países, aunque sí permiten sostener algunos de los cruces y distanciamientos que tiene la comunicación para el desarrollo entre ambos espacios.

Bibliografía

- Alfaro, R. M. (1993). "Una Comunicación para otro desarrollo". Calandria.
- Barranquero, A. y Sáez, Ch. (2015). "Comunicación y buen vivir. La crítica decolonial y ecológica a la comunicación para el desarrollo y el cambio social". *Palabra Clave*, vol. 18, N° 1: 41-82. Universidad de La Sabana.
- Beltrán, L. R. (2006). "La comunicación para el desarrollo en Latinoamérica: Un recuento de medio siglo". En *Revista Anagramas*. vol. 4, N° 8: 53-76. Universidad de Medellín.
- Brunet, M. (2016). "Propaladoras. Su contribución a la consolidación de la estructura mediática en Jujuy (1937-1986)". *Revista Improntas*. N° 2: 89-117. Universidad Nacional de La Plata.
- Calvelo, M. (2003). "Comunicación para el cambio social". Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación.
- Calvelo, M. (2013). "Comentarios sobre los modelos y la práctica de la comunicación para el desarrollo". En Carmen Castillo et al. (Eds.) *Comunicación y desarrollo en la agenda latinoamericana del siglo XXI*. Ediciones de la Universidad Autónoma de Yucatán, pp. 85-117.
- Cardoso, H. y Faletto, E. (1969) *Dependencia y desarrollo en América Latina*. Siglo XXI Editores.
- _____. (1998). Cap. II "Un análisis integrado del desarrollo". En *Cincuenta años de pensamiento en la CEPAL*. vol. II. CEPAL, ONU, Fondo de Cultura Económica.
- Catalán, C., Guilisasto, R. y Muñizaga, G. (1987). "Las transformaciones en el sistema cultural chileno 1920-1973". CENECA.
- Castellón, L. (2006). *Estado de la investigación en Chile y la formación de los comunicadores en el ámbito de la investigación en comunicación*. Centro de Conferencias en Comunicación para América Latina. CEDESCO. Disponible en: <http://www.cdesco.org> Último acceso: 18/7/2019.
- CENECA. (1987). "Comunicación y Cultura para el desarrollo 1977-1987. 10 años".
- Contreras, R., Donoso, J. P. y Pineda, M. (2004). "El video antropológico como herramienta para el endodesarrollo". *Revista Werkén*, N° 6, 39-48.
- Contreras, R. y González, D. (2014). *Será hasta la vuelta de año. Bailes chinos, festividades y religiosidad popular del Norte Chico*. Santiago, Chile: Consejo Nacional de la Cultura y las Artes.
- _____. (2019). *Si tú nos prestas la vida. La devoción popular de los bailes chinos y sus fiestas*. Etnomedia-Mucam.

- Cortés, J. y Rodríguez, P. (2003). “Comunicación y desarrollo en Latinoamérica. El caso de la Radio Indigenista en México: Radio XEVFS”. *Revista Razón y Palabra*, N° 34.
- De Sousa Santos, B. (2009). *Una epistemología del sur*. Siglo XXI.
- Dorfman, A. y Mattelart, A. 1979 [1972]. *Para leer al Pato Donald. Comunicación de masa y colonialismo*. Siglo XXI.
- Escandón Montenegro (Ed.). “Alfonso Gumucio-Dagrón. Comunicación y desarrollo”. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*. Vol. , N° 116: 1-84.
- FAO. (2017). *El rol de la FAO en la Reforma Agraria Chilena. Principales apoyos de la FAO en Chile durante los años de implementación de la Reforma Agraria*.
- García, C. (2005). “Comunicación y desarrollo en América Latina, temas y problemas de comunicación”. Año 12, Vol. 14. Publicación del Departamento de Ciencias de la Comunicación y del Centro de Investigaciones en Comunicación (CICOM), Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Río Cuarto: 47-60.
- García Canclini, N. (1995). *Consumidores y ciudadanos*. Grijalbo.
- Graziano, M. (1980). “Para una definición alternativa de la comunicación”. *Revista ININCO: Universidad Central de Venezuela*.
- Gumucio Dagrón, A. y Tufte, T. (Comp.). (2006). *Communication for social change, Anthology: Historical and Contemporary Readings*. Communication for Social Change Consortium.
- _____. (Comp.). (2008). *Antología de comunicación para el cambio social: Lecturas históricas y contemporáneas*. Plural editores-Consocio de comunicación para el cambio social.
- Gutiérrez, P. y Warnken, C. 1986. “El discurso sobre el “trabajador” y el “poblador” en *El Mercurio y La Tercera (1973-1983)*”. *CENECA*, N° 62: 1-36. Santiago de Chile.
- Gutiérrez, P., Muñizaga, G. y Riquelme, A. (1985). “Sistema de comunicación en Chile: Proposiciones interpretativas y perspectivas democráticas”. *CENECA*.
- Lazcano-Peña, D. y Perry, A. (2016). “Investigación en Comunicación en Chile: un mapa de su apoyo público y la evidencia de su concentración”. *Anuario Electrónico de Estudios en Comunicación Social “Disertaciones”*; 9(2): 92-116.
- MacBride, S. (1980). *Un solo mundo, voces múltiples. Comunicación e información en nuestro tiempo*. Fondo de Cultura Económica.
- Martín Barbero, J. (2012). “De la Comunicación a la Cultura: Perder el “objeto” para ganar el proceso”. *Signo y Pensamiento*, vol. 1, N° 60: 76-84. Pontificia Universidad Javeriana Bogotá.
- _____. (2014). “Pensar la comunicación en Latinoamérica”. *Revista Redes*, N° 10: 21-39.

- Monasterio, J. C. (2017). “Imaginario moderno sobre la comunicación para el desarrollo: una mirada desde el sur”. *Revista Question*, vol. 1, N° 56. Universidad Nacional de La Plata.
- Muñizaga, G. y Rivera, A. (1983). “La investigación en Comunicación Social en Chile”. Centro de Estudios de Promoción del Desarrollo.
- Muraro, Heriberto. (1974). *Neocapitalismo y Comunicación de masas*. Eudeba.
- Navarro Nicoletti, F., y Rodríguez Marino, P. (2018). Aproximaciones conceptuales: Comunicación popular, comunicación comunitaria y comunicación alternativa *Revista COMMONS, Ciencias Sociales y Comunicación*, 7, (2), 37-66.
ISSN: 2255-3401
(Universidad de Cádiz - <https://revistas.uca.es/index.php/cayp/article/view/4468>)
- Rivera Aravena, C. (2015). “Diálogos y reflexiones en las comunicaciones en la Unidad Popular. Chile, 1970-1973”. *Historia y Comunicación Social*, vol. 20, N° 2, Universidad de Santiago de Chile.
- Rodríguez Marino, P. y Navarro Nicoletti, F. (2020). “Comunicación alternativa, comunitaria y popular: Teorías y conceptos en el contexto histórico político argentino-chileno”. En Taller Binacional Argentino - Chileno, Araucanía - Patagonia: “Cultura y Espacio”. Universidad Nacional de Río Negro.
- Ossandón, F. (2018). “Comunicación y Desarrollo, desafío del s. XX ¿vigente en Chile en el siglo XXI?”. En Avendaño, C. y del Valle, C. (Eds.). *Antología sobre Investigación de la Comunicación Social en Chile*. Editorial Universidad de la Frontera.
- Saintout, F. (2003). *Abrir la comunicación: Tradición y movimiento en el campo académico*. Universidad Nacional de la Plata.
- Sunkel, G. y Geoffroy, E. (2002). “Concentración económica de los medios de comunicación. Peculiaridades del caso chileno”. *Comunicación y Medios*, N° 13: 135-150. Instituto de la Comunicación e Imagen de la Universidad de Chile.
- Schmucler, H. (1994). “Entrevista. Carlos Mangone, Silvia Méndez y Mariano Mestman. Estudios de Comunicación en América Latina: del desarrollo a la recepción”. *Causas y Azares*, N° 1: 5-24. Ediciones El cielo por asalto.
- Schramm, W. (1969). “El desarrollo de las comunicaciones y el proceso de desarrollo”. En Pye, Lucian W. (comp.) *Evolución política y comunicación de masas*. Troquel.
- Sierra Caballero, F. (2014). “A modo de prólogo. En virtud del Magisterio”. En *Comunicación, política y desarrollo*. CIESPAL.
- Simpson Grinberg, M. (1986). Comunicación alternativa y cambio social. *Premia*.
- Sunkel, G. y Catalán, C. (1991). “Comunicaciones y democracia en Chile”. *Diálogos de la comunicación*, N° 29: 1-9.

- Tufte, T. (2013). *Comunicación para el cambio social. La participación y el empoderamiento como base para el desarrollo mundial*. Icaria.
- Uranga, W. y Bruno, D. (2001). *Tres perspectivas para comprender/nos*. Mimeo.
- Uranga, W. 2006. "El cambio social como acción transformadora". En A. Enz, Fantin, R. y Laharrague I. (Eds.), *Comunicar para el cambio social*. La Crujía.
- Zarowsky, M. (2016). "Nueva izquierda, sociología y medios de comunicación: itinerario de Heriberto Muraro en los años sesenta y setenta". *IX Jornadas Nacionales de Sociología. Memoria Académica*. Universidad Nacional de La Plata.